LAGRIMAS PANEGIRICAS A LA MVERTE DE DON BALTASAR CARLOS DE AVSTRIA, PRINCIPE DE ESPANA.

POR EL DOCTOR DON IOSEPH *Micheli y Marquez, Cauallero Imperial, y Vicecancellario de la Orden Constantiniana.*

3º





Quid lætare miser, nescis post gaudia vitæ,
Perpetuos luctos mortis adesse tibi.

AL EXCELENTISSIMO Señor don Francisco Rodriguez de Castro, noueno Conde de Lemos, de Andrada, de Villalua, Marques de Sarria, Cauallero del Orden de Santiago, y Comendador de Hornachos, &c.

ESCRIVIR lagrimas Panegiricas a los grandes Heroes, fue orden del Imperio Latino, q̃ tãto supo hõrarlos en vida cõ triũfos, y en muerte cũ alabanças y estatuas: porque con aclamar los Oradores las acciones, y hechos de los difuntos, se publicaua la lastima y se encendian los animos al dolor; pues quando el Senado assistia a las honras, los vassallos se desatauan en viuos llantos, rogando a los Dioses los premiassen con el mayor lugar que auia en el Cielo, ya q̃ tãto supierõ seruir a la Patria. Este cuydado se cometia a vn Grãde, assi en nobleza, como en piedad;

el qual tanto mas hazia reluzir los heroycos Blasones dellos, quanto otros con escritos los magnificauan, mereciendo los vnos la toga Oratoria, y el otro el renombre de Pio. Este discurso funebre atendiendo a su Real sangre, y los que todos aclaman su grã piedad, y letras, humillandose a su grandeza, suplico a V. E. se sirua darle aquel ingresso fauorable que a nayde supo negar, que serà felicissima la proteciõ. Guarde Dios a V. E. largos años.

El Doctor Don Ioseph *Micheli* y *Marquez*.

LAGRIMAS PANEGIRICAS A LA breue vida del jurado Rey de España, y Emperador de Indias D. Baltasar Carlos de Austria, Sexto Rey de Castilla.

DEtente tu, que tan confuso como suspenso, procuras con atencion saber los lugubres sonidos, lacrimables quexas, vniuersales gemidos, aparatos funebres, funestos suspiros, y España toda en vn viuo llãto, q̃ a mas de conocer, *que no nace el mortal para viuir, sino para oluidar, y la misma naturaleza que goza no es aliento que anima, sino desmayo que desacuerda:* veràs, y admiraràs vertiendo de tus luzes Oceanos de lagrimas la primera Magestad del vniuerso, que nunca se le pone el Sol ya eclipsado: aquel cuerpo de estatura mediana, que la naturaleza no le auia formado mayor por la inmaturidad de los años, que auentajaua las mas excelentes prerrogatiuas ya exanimado; aquella frẽte en quien parecia la Aurora, ya retirada al Ocaso

de

de su ser, y nõ amanecerà mas el resplandeciente dia de nuestras esperanças; aquellos dos Soles, que diuidian la luz a las luzes menores ya obscurecidos; aquellas mexillas, que sembrauan rosas, representando vn florido Mayo, ya Diziembre de la inhumana Parca; aquellos labios de animado coral, ya sombra de gelida nieue; aquel semblante, que formaua en la tierra vn Paraiso de alegria, ya buelto en color de ceniça; aquellos cabellos hilos de oro, aunque no vltrajados de la muerte, ya paños de la tierra; aquel dispuesto talle, que le formaua la Arquitectura del cuerpo ya cadauer, y vltimamente aquellas estraordinarias bellezas que enriquecian al Orbe, ya poluo, sombra, y humo. Este accidente te causarà espanto en ver exanimado al mas glorioso Principe, el mas amable, el mas resplãdeciẽte en meritos, y ilustre en virtudes! Ah, que las lagrimas nuncias del dolor empieçã a estoruar el discurso! Ah Principe, y Señor! a quiẽ esta Corte fue Teatro dichoso de tu cuna, oy ya scena tragica de tu perdida, *que improuisa es mas lastimosa, quando a fuer de gran Principe, por los beneficios que comunicauas a tus vassallos, te estimauan merecedor, no desta grande Monarquia, sino del Orbe todo.*

Son muy graues y penetrantes estas heridas para relatarlas sin dolor, el qual tanto mas se aumenta, quanto se considera. No conuienen juntamente discursos regulados, y passion sin freno: *Porque la legitima causa dèl, o prosigue con exanimarse, o viue en labe-*

rin-

rinto de penas. Oye, pues, Sacro señor tus loores, si acaso la condicion afectadamente ignorante de los mortales medrosa a la imitacion, desde el exemplo se ensordeciere, si Aspides, el dolor no le impide el discurso; *el qual, tanto mas se auiua, quanto conoce el daño del bien perdido*. Pero, como no ay cosa mas dificil que hallar palabras proporcionadas a vna extrema passion, que como inhumano lazo añuda los sentidos, y el discurso, aflixidos de perdida tan grãde con las Driadas, y Napeas de tu tumulo, recibiremos el como satisfacerte con lagrimas, que tus acciones no se pagan, sino con cantidad de dolor: que miẽtras dispõgo para relatar tan grande desdicha, y delinear tus heroycas virtudes, y grandezas, encendiendo con la memoria funebre los coraçones a la lastima; los ojos a vn dilubio de lagrimas, los sentidos al sentimiẽto, la boca a los suspiros, y el cuerpo al dolor, me detiene la pluma, la Magestad de nuestro Rey, y Señor segũdo Iob, q̃ como magnanimo, intrepido, y paciente, me aditarà el sentimiento, no la infelicidad. Y. si Alexandro se adquiriò el renombre de Grande por auer vẽcido a los otros, este Grãde Monarca se lo merece por auerse vẽcido assi mesmo en tantas tribulaciones; pues de su Solio consolando a sus vassallos, dize: *Si bona de manu Domini suscepimus, mala autem quare non sustinemus*. Si hemos recebido tantos bienes de la mano de Dios: *porque no he de abrazar, assi el biẽ, como el mal, porque el Principe* tan-

tanto mas haze reluzir sus acciones, quanto mas intrepido se opone a los rigores de la instable fortuna, la qual, aũq varia ble, a pesar de la inclemẽcia, clauarà el clauo de la paciẽcia en su rueda para q estè firme. Admira vassallo, y atiende, y aun con viuos lloros considera que assi *la in humana Parca, llega a las puertas Imperiales, como a las vi les choças de los Pastores,* por la qual dixo el Moral Seneca. *Æquat vna cinis impares nascimur, & pares morimur.* A todos iguala vna ceniça, aunque nazcamos desiguales: *Siendo dichoso el que muere al mundo, i renace para el cielo, y tanto mas es glorioso, quanto no temiendola se prepara vna estabilidad en la vida eterna.*

Panegirico funebre escriuo de las gloriosas memorias del virtuoso, humilde, obediente, solicito, caritatiuo, y feruoroso deuoto de Christo Sacramentado, solenizador, y mas sonoro clarin de la deuocion de Maria Sacratissima, que a los terminos del mundo, la fama con dos trompetas de oro no cessa de promulgar sus virtudes, *las quales como tã preciosas, son mas estimables de qualquier preciosissima joya, y tanto mas estimadas, quanto opuestas a la enuidia, siendo de la virtud luchar con la felicidad, y no dexarse sugetar della.* Si considero la perdida, que sentimiento no deuen tener los vassallos, de que lagrimas no han de cubrir los ojos, y no regar el rostro, y desatar en viua sangre el alma; y de tal modo, *que aun la color acredite la verdad, que en perdidas tan grandes, no ay coraçon por mas duro que sea, q no se enternezca, porque no ay amor don*

donde no se consigue la vtilidad de la piedad, ni sentimiento que no estè acompañado de la volantad, que assi como se estima por beneficio el dolerse en la tribulacion, assi en la tristeza el consuelo, la qual sirue de auxilio al bueno, i castigo al peruerso, pereciẽdo sin escusa, y de exemplo al virtuoso para biẽ viuir: como exercitò estas dos cosas. Atẽdamos.

Mucha parte del merito de los varones grandes (de la fama digo) pende del ingenio del que los aclama, *porque relatar los merecimientos de vn virtuoso, es dar le el laurel de sus trabajos.* Si yo no acertare, estarè escusado de la violencia que me hazen las lagrimas, porque no tiene obligacion de estar a las reglas el que se duele: mostrarè tanto mas viuo el afecto, quãto mas estaràn obscurecidas las de la eloquencia: si dirè bien atribuyase a la materia, *porque cãtauan mas suauemente aquellos ruyseñores de los otros, que hoziã su nido, junta al Tumulo de Orfeo.*

Entro, pues, como temeroso, atreuiendome a nõbrar por muerto vn Principe de tantas vidas, pues juzgò el Apostol tan agena de la gloria Real, la sombra de la muerte, y tan lexos de la purpura de la cortina los paños de su Tumulo, que le parecio linaje de temeridad hablar, q̃ vn Principe se muriesse, y el culto de la Magestad adorada se desuaneciesse entre las ceniças, y ansi sea para nosotros esta repentina muerte todo dolor, pues la materia la requiere ansi, porq̃ tãto mas se perficiona la criatura, quãto mas siente los dolores agenos. Que sentimiento no hemos de

tener por ver de qualquiera parte desconsolados los Vassallos, inundando con continuos llantos sus mexillas, llorando aquella piedad, que con tan liberal mano exercitaua con criados, y pobres, *sin la qual todas las demas acciones son vanas, y entonces es mayor, quando se auentaja al socorro sin que precedan los ruegos.* De aquella modestia, con la qual vencia los mas religiosos exemplares, *siendo en los vassallos nueuo amor, quando el Principe refrena sus passiones con ella en beneficio comun.* De aquella pudicicia que espantaua los Tarquinos, *que aunque deleytosa es el fruto mas amargo del alma.* De aquella grauedad, a la qual los menores en obediencia, los mayores en afabilidad, todos le contribuian humildad, *siendo la Bassa del Imperio, quando està acompañada con la clemencia.* De aquel ingenio cultiuado del Seneca de nuestros tiẽpos, D. Iuã Isasis su Maestro, el qual igualado a vn pecho cõsumado en los estudios, en la habilidad del discurso, le hazian superior a todos en realzar las cosas, y era tan generalmente en todo q̃ los excedia en la Latinidad, lengua Italiana, Francesa, y Griega. Que dirè de la Politica, quando sus resoluciones parecian de Iustiniano? Que de la justicia, pues siempre tuuo sus balanças, que no las tenia, sino iguales de sus partes, comutatiua, y distributiua, que formauan el mando la vna tocaua las fortunas, y la otra el honor? Que de la obediencia, auiendo sido Religioso en la de sus padres, que tanto mas se exalta, quanto

mas humilde? Que de la humildad, frequentãdo con tanta reuerencia los Sacramentos, *y en particular era tan ardiente deuoto del Sãtissimo Sacramento, que acertando a passar, y estando en el coche con su madre, se apeò sin licẽcia, y le fue acompañando, y llouiendo, dixeronle se retirasse, que el agua le haria daño? Respondio: Que aquella le seruiria de mayor salud.* O Principe inuictissimo! hijo legitimo de aquella Aguila Imperial de Austria, que sus hijos saben fixar los ojos en aquel Sol de justicia Sacramentado, pues como tan Catolico tenias los dos fines, el culto de la Religion, que es el alma del cuerpo del Imperio, y la felicidad del estado que se adquiere de las obras: *porque la veneracion de las cosas mayores, que es Dios, se hã de exercitar de los Grandes, de los quales aprenden los menores, estimando bien los Romanos que la Religion, y la felicidad estuuiessen vnidos, teniendo aquella relaciõ que los espiritus cõ los neruios, pues no se mueuen los vnos sin los otros.*

Quien no se desatarà en lagrimas? Que lengua es bastante para referir tus grãdezas? Quien darà agua tã abũdãte a las cabeças de tus vassallos, y a los ojos dilubio de lagrimas, q̃ de dia, y de noche podamos llorar tu ausencia? Que mas, pues, corrierõ sus pies para yr en las jornadas de Cataluña, y Aragon, vn tiempo delicias de su niñez, agora tumba de sus acciones, y despojos, cuya ygualdad, dexarà en argumento a la posteridad, qual fuesse don Baltasar Carlos, Principe, y Rey Iurado en España, a quien el Ca-

tolico, y Sacro Reyno de Aragon, consolando a sus moradores proclama, diziendo.

En este comun dolor,
Aduierta el cuerdo sentir,
Que no es dexar de viuir
Morir, para ser mayor.

Del nacimiento, y acciones del Principe.

Comencemosle a mirar, pues el oriente de su claridad en su nacimiento, que quando nace vn Rey, no solo causa alegria al mundo, sino regozijo a los vassallos, para que con su exemplo reluzgan sus acciones. Los passos de su luz en la vida, la qual es muerte si se atiende solo a viuir: porque si ha de pensar qual ha de ser, y no quanta, y las sombras della en su muerte, q̃ serã luzes si ha viuido despierto a las assechãças del comũ enemigo, y para mirar el oriẽte distinto que destierra las opacas nubes de la fragilidad, fuerça es fixar los ojos, assi a los cielos de su origen, como en la parte en donde nace, que no merecẽ nombre menor las familias Anicias, o Frangipani, Austria, ò Borbon, en perfil de cuyas lineas empeçaua a rayar al mundo sus resplandores. La Casa de Austria, la qual excediò en Emperadores e numero

ro, que en hijos particulares premiaua, la que cõmẽ
çando reuerencia en Sacerdotes, creciò amparo de
Pontifices, Austria, la que dominò la parte del Nor-
te habitable al mũdo, para ser imã del coraçõ de Es-
paña, Austria, de cuyo linage hã sido los Carlos, Fer-
nandos, Maximilianos, Albertos, Filipos, Federi-
cos, Rodulfos, Aguila de dos cabeças contra el
Dragon, Coluna de los Imperios, Piedra Angular
de la Fè, Rayo de los Sectarios, Acha de las Hidras,
llama de culpados, y luz de fieles. Sangre tãbien de
tantos Emperadores, y Reyes Christianissimos, q̃
mipluma por corta, no se atreue, sino lo remite al si
lẽcio, que en tales ocasiones es loquacissimo. Estas
fueron, vna, y otra sangre, las que resplandecieron
siempre con rayos de magestuosa serenidad a la
Iglesia, y de nube turbulenta a sus enemigos. Estos
los dos ramos de oro, que producen tales frutos, y
nada media no sabẽ nacer dellas; quantos hijos dan,
tantas eminencias ostentan.

Deste, pues, mas que mortal (si bien mortal) ori-
gẽ fueron Principe excelso, tus padres, el Monarca
mayor D. Phelipe IIII. de Austria, Rey de las Es-
pañas, Emperador de Indias: y el Grande Iob en las
aduersidades, a pesar de la enuidia, *la qual se desluce, lo
acredita, y ella se deuora a si mesma*, que aun molestado
de la pena del sentimiento de tu temprana muerte,
tan constante a la tormenta, como celoso del socor-
ro de los vassallos de Lerida, llamando a Lezama, q̃
es-

escriuiesse, no dandole lugar las lagrimas que vertia, le dixo: *se apartasse, que no estaua para ello, y le embiasse al Secretario de Estado Contreras*: y descubriendo mas sentimiento, le mandò se fuesse, y tomando la pluma escriuio esta carta al Marques de Leganes.

Marques todos nos deuemos confirmar con la voluntad de Dios, y yo mas que todos, fue seruido lleuarme a mi hijo amado, deue de auer vna hora: yo quedo con el sentimiento, que podeys juzgar de tal perdida: pero con toda resignacion en las manos de Dios, y cõ aliẽto ya, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos: y si he perdido vno, he menester conseruar los demas, y ansi os encargo, que no aflojeys en las operaciones desta campaña, hasta conseguir el socorro de Lerida: como lo espero en nuestro Señor: q̃ de aqui se os procurarà assistir con todo lo posible. Zaragora a 9. de Octubre de 1646. YO EL REY. O piedad acompañada de genorosidad. *la qual como pulido azero reluze mas a la presencia del Sol.* Fuiste el Simulacro de Antigono Rey, auisandole que su hijo vnico auia muerto, no dexãdo el exercito, intrepido dixo. *El passò a la otra vida mas tarde que yo pensaua*, dando a entender las heroycas acciones del hijo, que no eran para la tierra, sino para el cielo, y siguio la guerra, alcançando la vitoria: *porque en la ocasion forçosa, el desmayo es la ruyna del exercito, y de la honra.* Que diremos de nuestro Principe, que cõ pendones sagrados en sus vanderas Catolicas, ostenta Blason de perdon a los humildes, y volar soberuios, tre

mo-

molando contra las Panteras la greña del Leon, q̃ trãsformado en cã fiel, por el afecto pio intẽta reduzir los lobos de la heregia, y los cachorrillos de los rebeldes, pudiendo como Leon Rey deuorarlos, lo executa con la humildad del can. Tu madre fue la siempre inclita, D. Isabel de Borbon, cuya fama plã tò el olibo, y palma en el campidolio de la eternidad. Estos son tus Heroes Inclito Iouẽ, y Rey. Destos padres tuuiste el Oriẽte, excelso Principe en Madrid, Corte Real, Cuna de Santos, de Pontifices, y Reyes, parte dulcissima de la tierra, madre de singulares ingenios, el año de la Redencion 1629. al de Octubre diez y siete, a las cinco y media de la mañana, vispera del Euangelista S. Lucas. Bautizarõte en San Iuan, juraronte el de 1632. a 21. de Febrero en la Iglesia de San Geronimo, cõ aplauso tan obstentoso, como celebradas tus exequias, *quando en la Ciudad de Zaragoza, tumba de tu fin, jurandote; el cielo fue presagio de tu muerte, pues los que te assistian quedaron a la sombra de la noche, auiendo apagado las velas vn Auracan violẽto nũcio funesto, y agora en la mesma Ciudad executor mortifero de tus tiernos años.*

Naciste con tan singular prodigio, que vn Filosofo de nuestros tiempos reparò, que hasta al otro dia menos de tu vida, que corrio velocissima, no se apartò el reluciẽte Planeta de Venus en todo el dia hasta el otro, aludiendo, que grande auia de ser tu resplandor en el gouierno, ò mayor tu gloria por la

eternidad que gozas. Anunciòte la gloria que posſees vn reſplandor à medio dia, que corrio hasta tu Real Palacio dos dias deſpues, que veloz ivas en compañia de tu padre, para aliuio de ſus trabajos: y partiſte de Madrid: porque aun el cielo es arbitro de las acciones de los Principes, y hombres iluſtres, ſiẽdo, que las obras de los varones eſclarecidos, mueſtralas en los aſtros, cifralàs en el prodigio, que nace la ſingularidad que produce, con eſtrellas corona ſus cunas, con reſplãdores el nacimiẽto, y diſtribuye los en glorias: que aunque el viuir es combate, anunciale triunfo con vitoria, quando el natural deſempeña la obligacion con el fin glorioſo de ſus dias. Digaſe por tanto de ti, lo que Ouidio dize, que ſolamente de las obras buenas queda la fama.

Fama manet facti poſito velamine currunt,
& memorem famam, qui benè geſsit habet.

De la niñez deſte Principe, y ſus Ayos.

No es patria del hombre aquella en donde nace, y ſe cria, ſino aquella debaxo de la qual nace. *Creyerõ los ſabios, que era vn arbol al reues: porque aſsi como la patria del arbol es aquella tierra, en la qual tiene ſus rayzes, aſsi*

assi aquella del hombre es del cielo, en que tiene su eternidad. Atẽdiendo sus padres a este vltimo fin, le entregaron a vn Religioso Francisco de S. Gil, y a la Cõdesa de Paredes, que en sangre no cede a la Real, dueña de honor de la Reyna nuestra Señora, siendo la buena educacion, como el buen jardinero, que aunque la tierra le quiera produzir espinas, haze que de rosas. Este de inclinacion santa, heredero de tan grãde, y dilatada Monarquia, siguiẽdo su natural catolico propio en los Austriacos, ocupaua las horas de su niñez en rezar a vozes el Aue Maria, y Padre nuestro, y con la mayor gracia estendia los braços a modo de Cruz, q̃ causaua, no solo admiracion, sino lagrimas de cõtẽto. Mostrò siẽpre grãde caridad, quãdo apenas le subministrauã la comida, ò meriẽda, la repartia a las q̃ le assistiã: y fue tãta su grãde reuerẽcia, que a todos los Religiosos que via, los veneraua. Nunca gustò de juegos pueriles, sino de maximas grandes, proprias de Principes; pues ya fuera de los años de la niñez, que siempre le fue penosa, por los muchos achaques de enfermedades que padecia, vino muy inclinado a las letras, armas, y caza, y crecio tanto en la sabiduria, y ciencias, que en breue tiempo supo la lẽgua Latina, Italiana, Francesa, y Griega, por atencion de su Maestro q̃ le atendia con cuydado. Vltimamente se auentajò en tanto, que sus años de razõ, erã virtudes; sus cuentos, oraciones; sus juegos, y entretenimiẽtos, larguezas, en dar, y so

correr

correr a sus criados, pues auiendo dado vna larga limosna a vn criado, quien le assistia le dixo: Que era mucho para de continuo? Respōdio. *Mas es su necessidad.* Tal padre, y madre tenia q̄ le seruian de Ayos.

Entre estos deuotos alientos se iva abraçando, y creciendo la hermosura interior, y exterior belleza; flor es la hermosura de la virtud, fruto deue ser la virtud de la hermosura, y el arte Augusto de las personas Reales, mucho trae del cielo. Yo estimo que el auer nacido dotado de belleza, sea indicio de la felicidad humana, y aquel semblante que ha merecido del cielo dos verdaderas estrellas en los ojos, y vn hermoso rostro, Si Dios ha empezado aparticiparselos en la tierra, como despues se los negarà en el cielo?

Quanto fuesse dotado de gracias, y hermosuras nuestro Principe difunto temporal, viuiente eterno lo sabeys vos: no lo ignoran estas calles, ya frequentadas, y pobladas, mas del desseo que tenian los vassallos, y forasteros de consagrarle sobre el ara de su omnipotencia por victima sus coraçones, que de verle: porque la *M*agestad se adora, no se ve. No huvo pecho que no se gloriasse rendirle vassallaje; los Sonocrates razonauan, los Aristarcos le celebrauā, y los Momos se humillauā a sus magestuosos ojos, en los quales todos los coraçones ya humildes, aprē dian a confessar, quanto propio es de los Austriacos el triunfar: son celebres, quien lo ignora? Ay dolor

adon-

adōde os fuiſtes linces? Adonde tan apriſſa! Llegā, y mirale la cabeça, calauera los ojos vacios, las narizes comidas, los diētes deſcarnados, y todo ſin forma. Preguntale de la grandeza, lozania, y gallardia, que te reſpondera, el que confia en las grandezas, mireme; el que vfano en lozania, conſidereme; el que ſoberbio en riquezas, atiendame; el que vfano cō los pueſtos, y dignidades, eſcarmiente, y de confuſo retireſe, conſiderando que eſta vida mortal, no es ſino como humo al viento, nieue al Sol, y cera al fuego, y que la poſteridad no venera, ſino el bien que hizo.

Que diremos de ſu conuerſacion? la qual era de tal modo, que obligaua a todos que le atendieſſen, y admiraſſen; porq̃ en ſu boca de manà reynaua la perſuaſion, y dulçura: era el Tēplo del Dios de Lidos: de quien ſe dize, q̃ deſatar a las cadenas de las moleſtias y afanes. Las gracias eran el menor teſoro q̃ ſe guardaſſe en aquel eſcondijo de perlas: tenia vnas palabras que ſe añudauan al coraçon, y de tal modo, que à no ſer mortales, moſtrauan que eran para el Cielo. Murio muy preſto; no porque el cielo le auia deſtinado, ſino porque le eſtimaua indigno de eſtar entre coſas mortales? Quien me podrà condenar, que dexe la pluma, y el llanto? Quando alcançaremos tal ingenio? quando tantos dones? quādo tantas gracias, de las quales ſon las ſiguientes?

Eſtando auſente ſu padre en Aragon, aſsiſtia a los

despachos del gouierno con la Reyna su madre, con tanto cuydado que no parecian los dos, sino que se comunicauã rayos de sabiduria para formar vn Sol resplan deciente del gouierno de los vassallos: y passando algunas horas prolixas, q̃ las molestaua el sueño, no queria retirarse hasta que su amada madre, y compañera no acabaua. Tal era la ansia deste inclito del cielo Iouen en el aliuio del gouierno.

Comunicauale su padre algunas vezes negocios graues de la Monarquia, y los determinaua de tal modo, que su Magestad los mandaua executar. viẽdose llorar de alegria el Monarca, porque la sabiduria del hijo arguia a la del padre.

En vna demostracion de justicia contra algunos Ministros, fue proposicion suya, aũque despues moderada del Rey endestierro, auiendo propuesto que si estuuiera en su mano, mandara que el castigo que auia recibido el noble, para desagrauiarle de la afrenta, se diesse a quien le cõdenarõ. Aguyẽdole de justiciero, respondio? Que no auia fortalezas mayores para guardar, y perpetuar los Imperios, como la obseruancia de las leyes, y executar la justicia.

Arrodillandosele vn Sacerdote que le daua vn memorial, quexãdose que vn Ministro no le despachaua (que en la Corte se vsa mucho) pues auia seruido a su Magestad muchos años, tã atento, como lastimandose, le dixo: Sabed estimar vuestra dignidad, que a vuestras rodillas es conueniente que todos

dos nos arrodillemos, y que a vos se os deue esta veneracion como Ministro de Christo: yo os harè despachar, mandando se le diesse de su bolsillo vna limosna larga.

Auiendole dado el Consejero mas oportuno su Autor, dedicado a su grandeza, preguntòle de donde era, y como viuia? respondiẽdole con necessidad, le dixo: Acudid en ocasiones de vacantes en vuestra tierra, que os hallareis consolado, que no es de razõ que queden defraudadas vuestras letras. Tal de toda su vida fue el assistir a las obligaciones que hazen glorioso a vn Principe.

Descubrense muchas, y infinitas acciones dignas de vna pluma de la eternidad, quando la mia no es sino de la menor de las alas de la fama, digan los que mas le trataron, hablen los que recibian ordenes suyas, si mas bien entendido, mas bien hablado que nuestro Principe, y vna inmatura muerte nos lo arrebatò, no gozando de su mañana el Orbe, sino el Alua, o el cielo compassionò la tierra, preuiniendo los feruores de aquel medio dia, o zeloso de los inciensos, a si mesmo deuidos, procurò solicitar al mundo, se opusiesse a los progressos que auia de hazer aquella Magestad de belleza no mortal; y aquel ingenio mas eminente que yo podrè significar.

Ya vassallos se eclipsò el Sol de las esperanças, y no os cause marauilla q̃ le llame Sol: el qual segũ los Platonicos, es el alma del mundo, y siẽdo señor del

Orbe, era alma de todo el emisferio; puesto el Sol, quiẽ es bastãte q̃ no caigã los rozios? ya q̃ se ha pues to el nuestro, llorad vassallos, siẽtan, y giman las mes mas piedras, las estatuas de Menon os lo diràn si es nueuo a los marmoles, llorar la ausẽcia del. Sol. Ah Sol? Ah jornada infausta? Ah Principe y Señor? en dõde veremos jamas aquella belleza q̃ nos consola- ua el entendimiento nobilitado de la impressiõ de aquella forma a la Idea: de la qual seria bastãte para boluerse Celestial, aquietaua, y no perturbaua, deley taua el coraçon, y no solicitaua los sentidos: a qual- quier delante de si le engendraua reuerẽcia, y amor: porque no auiendo otra proposicion cõ el que aque lla de Superior a inferior le amauan entrañablemen te. Ah dolor! Muriò el Angel de la Paz; el alma de la nobleza, la gracia de las gracias, la modestia la ar- monia, y afabilidad del vniuerso, auiẽdo la inhuma- na Parca fabricado de infinitas Prouincias, vn solo sepulcro, sacrificando a la mortalidad vna canti- dad de Reynos para tenerle en su seno.

Quien de nosotros no tiene el alma elada en el seno por el temor de tã funesta, y repẽtina jornada? Acabò el Sabio, el honesto, el entẽdido; y el hermo so. Peligrò aquel tesoro, el qual pudo apreciar solo aquel prudente que le conocia, y alcançaua? Ah, que estos flagelos son dispuestos de la poderosa mano de Dios: en la qual todas las cosas estàn puestas, y no ay quien le pueda resistir! Ah daño! ahi desgra- cias,

cias! ah caso lastimoso, cuyas ruynas para redificarlas, es necessario el Celestial Arquitecto! Sabia bien la tierra lo que se hazia, quando impetuosamente arrojando los ardores de su palido seno, anunciaua q̃ de alli a poco se auia de estinguir el incẽdio de aquel hermoso Etna, de quiẽ todos los coraçones auiã probado las llamas de su grã zelo, y la nieue de su bõdad y cãdidez: y ansi lastimosos te cõsagrã estos loores.

No se resiste vida de viuiente
a la furia fatal, que iras fulmina,
sino la assiste parte de diuina,
y assi muere inmortal el eminente.
O tu Heroe entre todos excelente,
con solo auerlo sido se adiuina,
que no murio tu vida, siempre digna,
deuida en el aplauso de la gente.
Es tu vida qual luz de la candela,
que aunque el emulo soplo el ser la impida,
ya con otro que a nueuo ser la llama.
Buelua a dar luz la vigilante vela,
y cobra assi tu muerte nueua vida
con el vital aliento de tu fama.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

De la enfermedad, y muerte del Principe.

No es siempre licito a los Principes estar ocupados en cosas graues, sino dar aliuio a la naturaleza: la qual aliuiada causa mas fuerça para resistir al trabajo,

jo. Nueſtro ya difunto Principe eſtando algo triſte deſpues de auer comido por no dar lugar al ocio, homicida de los bienes, baxò para entretenerſe, y diuertirſe al juego de trucos, o de pelota, que como era vniuerſal en todo, todo lo exercitaua con grande eminencia. Y a paſſando las horas, la naturaleza, y el exercicio encendieron llamas extraordinarias en la fragua de ſus venas, y a tal cauſa ayudadas de vn ſudor exorbitante de quien fue eſponja ſu cuerpo: de tales acidentes ſe originò vna calentura Viernes en la noche, y parecio conueniēcia a ſu Mageſtad no cenaſſe. Por la mañana ſe le deſcubrierō algunas pintas de grana en aquel mageſtuoſo roſtro. Comunicada la cauſa a los Doctores, le mandaron ſangrar, originandoſe en el eſtinto Heroe vn tabardillo: crecia muy apriſſa el mal, y declinaua ſu coraçon del alimento vital: proſigioſe mas vezes la euacuacion de la ſangre, y continuando la calentura, eſtimaron los Doctores por grande el mal, y no conocido, creyendo fueſſe acidente de viruelas, el que era putride inſigne, y de vna malignidad peſtifera: el amoroſo padre que no tomaua deſcanſo, pues en tres dias no ſe acoſto, aſsiſtiendole ſiempre, ſe huuiera dado en preda al dolor, ſi la eſperança de verle libre, no lo huuieſſe detenido. Viendo que crecia el mal, mādò ſe le dieſſen los Sacramentos, y auiēdo los recibido con el afecto, y deuociō q̄ acoſtūbrā los Auſtriacos, reposò vn poco. Bien conocia el dolien

te

te que pocas horas se le concedian de vida: buelto a los que le asistian hablò, en esta forma.

Ya la inhumana Parca me intima el decreto Celestial para que dexe este mortal despojo de la naturaleza (quedandoos vos en paz) solo quedame que me encomendeys a Dios, y a vos Señor del Cielo, y de la tierra, os suplico me perdoneys, no mireys a vn coraçon que os ofendio; pues pecò como fragil, y os supo amar por inmenso, y venerar por misericordioso, q̃ si en mi fue humano el pecar, en vos es mas pronto el perdonar. Perdonadme Señor, perdonadme, y vos Sacratissima de los Angeles Emperatriz, y de los pecadores Abogada, recebid esta alma, y lleualda ante aquel Diuino Tribunal, para q̃ por la preciosissima sangre que derramò mi Dios vuestro preciosissimo Hijo, y vuestra intercession, goze de aquella luz celestial q̃ jamas la niega aquiẽ muere contrito. Luego preguntò por don Fernando de Borja virtuosissimo Cauallero; que siempre le auia assistido en vida, y enfermedad: no hallandole, preguntole el padre q̃ le queria? Respõdio para darle las gracias de vn consejo moral q̃ me diò quãdo la Reyna mi madre murio, q̃ dixo: *Mire V. A. en donde parã las grãdezas deste siglo, aquel serà dichoso q̃ sabe bien seruir a Dios.* A esta propuesta el Monarca diò lugar a q̃ los ojos con viuas lagrimas mostrassen el dolor, y el sentimiẽto de tal hijo. La muerte enseñada a passearse sobre los exanimados cadaueres, arrogante entrò

en

en la quadra dõde estaua el yà resignado Iouẽ Real, no acordandose desta vida, sino de la eterna, y puso el sitio a las fronteras del coraçon, y abançandose en los puestos se hizo señora de la plaza, dexando exanimado el exercito de aquellos delicados espiritus, y abatido el mas tremolante estandarte, que triũfasse jamas en la fortaleza intrepida de la Monarquia de España. Viendo el amado padre que su amado hijo iva entrando en el camino de la vniuersal carne, llegandose asi, y llamãdole hijo, y los circũstantes Religiosos ayudandole a bien morir, con vn suspiro, dixo: Iesus, en tus manos põgo mi espiritu. Con esto acabò de hablar, y de viuir, quedando exanimado en acto de risa, casi olgandose de auer dexado aquesta vida falaz, y encontrado aquella dulce muerte, que siempre le promete eterno descanso.

Fue tã amarguissimamente llorada la muerte deste inclito Iouen Real: y suspirada tan suertemente, que de los circunstantes que le asistian algunos dellos, vacilauan los confines del dolor. Quien no huuiera llorado en ver descoloridas aquellas rosas de sus mexillas, deshojadas las azuzenas de la frẽte, desterrados los jazmines del rostro, descoloridos los rubies de los labios, y eclipsados aquellos dos Soles q̃ le haziã resplãdeciẽte? y saqueado todo el Palacio de la mas excelente fabrica de la naturaleza, quedò intacto el oro de sus cabellos, que presto participarà de la desgracia para no quedar vestigio su de grante soro.

ſoro. La fama enſeñada a promulgar acciones grãdes, no quiſo valerſe de la voz del cueruo funeſta, para dar a entender la muerte deſte grande Heroe, ſino veſtida de vna obſcura nube, daua a entender la perdida tan grande. Al inſtante ſe ſupo por toda la Ciudad de Zaragoza, y fue tan funeſtamente llorada, que no huuo vaſſallo menor, y grande, que no arrojaſſe infinidad de lagrimas; y fue tanto mayor el dolor, quando en la Ciudad ſe vieron todos con libreas negras, y tan largas, que no parecian ſino que cada vno lleuaua vn feretro Real; y dirè mejor, casi alçando aquel poluo, que enemigo de la humana naturaleza, cubria tan grande, y perdido teſoro No huuo ojos, que a la viſta de tantos lutos quedaſſen enjutos, boluiendoſe en rios de lagrimas: ni huuo ſentimiento, que a la conſideracion de tanto negro, no quedaſſe paſmado con eterno dolor en el coraçon: y en tal modo, que aquel dia quiſo el Sol moſtrar ſu ſentimiento, pues no dio los acoſtumbrados reſplandores. Las exequias fueron a la medida del ſentimiento, porque con la perdida de vn gran Principe, no ſolo vacilan las coſas, ſino perturban el ſentido.

Diez y ſiete años menos nueue dias viuio eſte teatro de todos los ojos por ſu hermoſura, teſoro de gracias por la viuacidad, y ingenio, pues ſu hablar cauſaua lagrimas de contento; ſi bailaua, era vn primo mouil, a cuya buelta ſaltauan haſta los coraçones

nes mas frios; todas las lenguas en vna le alabauan, las plumas le inmortalizauan, y en tal modo, que sus padres le reuerenciauan, los vassallos le seruian, y los Grandes le asistian. Viuio poco, pero a voluntad del sumo Dios; porque a quien ama se le lleua moço, conforme al Patriarca Basilio, argumentando excelencia en aquella alma, que primero merecieße desatarse de las miserias del cuerpo, que son como los presos, vnos castigados por menos, y otros por mas, y detenidos en la carcel, segun su nobleza, algunas almas, vnas menos, y otras mas, son forçadas de tenerse en esta carcel miserable de la vida, y verdaderamẽte quien lo pẽsasse no la estimaria. Que cosa pues es? en la qual la puericia es vna especie de irracionabilidad, la juuentud vna locura, la vejez vna enfermedad, la riqueza sirue de opresion, la pobreza de miseria, el ocio de cansancio, el negocio de trabajo; si hazes cosas de gloria, te embidian; si quieres estar desocupado, te opones a la murmuracion: en fin no sois sino vn nombre que te quierã dar malo, o bueno.

Dichoso, y mil vezes bienauenturado Heroe, que fuiste a ver aquel Sol que nunca tiene Ocaso, gozãdo la tranquilidad de vna amenidad en donde florece la misma diuinidad; la muerte no entra, llanto no entristece, dolor no arrebata, enfermedad no molesta; allà no ay trabajos, ni hãbre, ni sed, ni rigores de estios; y de tal modo, que no ay lengua que las sepa re-

relatar, ojo que las vio, oreja que las oyò, ni coraçō que las aprendio. Bienauenturado Principe, que en compañia de otros Paraninfos del cielo firues al Redentor, teniendo la felicidad perdurable, la eternidad por deleites, la infinidad por medida, la bienauenturança por la beatitud, y Dios por nutrimento y substancia. Tus compañeros son los Serafines, los Cherubines, Angeles, y Arcangeles, que vnitamente entonando gloria al Altissimo, le alabeis, no cessando de dia y noche. Digase, pues de ti, que en todo has sido Grande, Magestuoso, dichoso, y admirable en la tierra, que tanto fuiste querido.

Admirable en la grandeza, siendo Rey jurado de la dilatada Monarquia Hispana.

Admirable en la voz, que tanto te obedecieron.

Admirable en el poder, pues naciste de los mayores Principes del Orbe.

Admirable en la ciencia, que tanto supiste, siendo assombro de todos.

Admirable en el nombre, ya venerado por todo el mundo:

Admirable en el consejo, que tanto supiste determinar las cosas dificiles.

Admirable en las obras, llorandote los pobres por auer perdido el padre de la caridad.

Admirable en los Grandes, que tanto te assistian y amauan.

Admirable en el amor, que tanto focorrias, y premiauas a tus criados.

Admirable en la obediencia, que tanto veneraste a tus padres, Maestro, y Ayos.

Admirable en la justicia, que dezias que los Reynos se perpetuauan con administrarla.

Admirable en la dignidad, que la ostentauas acõpañada de clemencia.

Admirable en los vassallos, que tanto te amauan, y en ti hallauan consuelo: y quisiste imitar a Trasibulo, hijo de Codros Rey de Lidos, que nunca quiso dexar a su padre ocupado en guerras, hasta que la misma muerte le estoruasse el amor, y Antropos con su inhumana tixera le cortasse el hilo de sus dias.

Admirable en todo, pues en la caça dudo si Diana se adelãtò mas q̃ tu, quãdo cõ tãta destreza, por mas q̃ vn jauali, o toro quisiessen escaparse de tu magnanimidad, te rendian vassallaje con perder la vida a tus pies. En las armas tanto te adelantauas, q̃ buscauas tu mayor gloria por las sendas de Marte, cuyas acciones heroicas cultiuan la palma, y el laurel en el Campidolio de la fama.

Admirable en el valor, pues perdiste la vida junto a los exercitos de Cataluña.

Admirable en la vida, auiendo sido vn exemplar de verdadero Catolico.

Y finalmente fuiste todo vn Cielo, y otro gozas: y pues estàs a la vista de aquella soberana Madad,

gestad, ruega por los felizes sucessos de la Christiandad, para que sirua de consuelo a tu amado Padre, y Monarca; que bien sè que España llorarà tu perdida, acompañandola todos los demas Reynos con oraciones y sufragios, para que Dios eterno por tu intercession alargue la vida a nuestro Monarca Catolico, rodeado de tantos enemigos, aliente sus fuerças, logre sus intentos, y como otro Iob vea restaurada su Monarquia, restituidos tantos hijos como ha perdido, tantos hermanos como ha llorado, y humillados a sus pies los enemigos de la Catolica Fè, y en amparo de la santa Romana Iglesia, viua, vença, y triunfe.

España lacrimante, satisfaciendo a los vassallos.

Quien yaze aqui? *Tu Monarca.*
Por que? *Por amor de la Patria.*
Se rinden los Monarcas?
Todo lo sujeta el amor.
Passa, y llora.

CON LICENCIA.

en Zaragoza en el Hospital Real.
Año de 1646.

EL REY LACRIMANTE IVNTO a la tumba de su querido hijo.

O poluo amata, e lacrimato segno
dele meserie nostre, e del reposo,
lugubre auanzo, e mio funesto pegno,
gia pegno del mio cor dolce amoroso.
I marmi a te son sepolcro indegno,
ond'officio de amor, vano, e pietoso
vuol, ch'in esequie di piangente affetto,
ti dia per vrna il cor, per tumba il petto.

Ceneri, a voi dopò la morte lice,
viuer nel sen de incenerito core:
ardeste sfortunate; arse infelice,
voi nel rogo di morte, yo del amore,
voi siete frede, yo gelido e infelice,
voi reliquie del foco, yo del dolore;
vi bachio e beuo, il petto ecco ui serra,
animate sepolcro a morta terra.